

LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

REPLANTEARSE A FONDO EL DISEÑO DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS: ¿PROPUESTA ANTIPEDAGÓGICA EN UNA ÉPOCA ANTIFILOSÓFICA O SUEÑO DE OPIO?

Por: Jorge Ordóñez-Burgos
Profesor-investigador, Dep. Humanidades
ICSA, UACJ.

“Para mí que la mujer sabia en amores es como la mujer sabia en filosofías: no será filósofa, pero estará al corriente de las doctrinas filosóficas.”

Las mil y una noches mexicanas I
(El Tren)

José Fuentes Mares



La filosofía es un área de conocimiento que ofrece múltiples complicaciones cuando se emprende el proceso de traducirla a programas académicos. Al igual que otras disciplinas como la historia, la música, la medicina y las letras, acreditar asignaturas y defender una tesis de cualquier nivel -desde pregrado hasta postdoctorado-, no son requisitos suficientes para hacerse llamar “médico”, “historiador”, “poeta”, “músico” o “filósofo”. Ser licenciado o doctor en alguno de estos campos significa, en el mejor de los casos, tener conocimiento de lo que otros han pensado; pero, lejos, muy lejos se está de brindar aportaciones propias sólo por contar con un papel. Me atrevería a decir que en el caso de la historia, las letras y la filosofía, la acreditación es un mero adorno que en ocasiones facilita la inserción en la academia o el mercado laboral. En la planeación, evaluación y proyección de dichos programas deben estar involucradas personas que en verdad creen ideas propias. No puede enseñarse algo que se desconoce por entero, téngase como ejemplo una de las peores crisis que sufrió la medicina bizantina al ser impartida durante algunas décadas prescindiendo de la práctica clínica, tornándose sólo en estudio libresco del cuerpo humano.

Actualmente la filosofía, al igual que buena parte de la educación universitaria en el mundo, enfrenta serios problemas. Dificultades que van desde el recorte de presupuestos para investigación y docencia en todos los campos, hasta la imposibilidad de asimilar la cruda cotidianidad en la que los egresados de postgrado no tienen las herramientas suficientes para sobrevivir en el *mundo real*. En diversas instituciones la filosofía es un programa *necesario*, dado que de no contar con ella las *humanidades no tendrían sustento y*



poca diferencia existiría entre un politécnico, un tecnológico y una universidad. Cito palabras con las que no concuerdo, ¿Un ingeniero no puede ser filósofo? Un matemático, un biólogo, un abogado o un médico ¿necesitan de un “profesional” que encuadre sus reflexiones en corrientes de pensamiento? Quizá este sea uno de los complejos innerentes a la filosofía en varias latitudes: las soberbia que conduce al autoaislamiento. Para fundar una verdadera carrera de filosofía se debe tener claro que quienes la cursen y luego egresen de ella no son ni más cultos, ni más críticos que el resto de los universitarios. Una facultad de filosofía debe estar abierta siempre al diálogo con todas las ciencias, artes y disciplinas; con las creencias e ideas, no sólo de la comunidad universitaria, sino del mundo entero.

Las licenciaturas en filosofía enfrentan una carencia enorme que no puede subsanarse con materias “remediales” inarticuladas: la reflexión de las ideas a través del conocimiento del idioma. Se ha sobrevalorado la lógica incomunicándola y convirtiéndola en un catálogo de fórmulas que repele la semántica y la semiótica. Se “revisan” silogismos, reglas de inferencia y lógicas polivalentes sin conectarlas con su vocación investigadora. En resumen, se pierde el sentido primero del estudio del *lógos* al que la lógica no puede desoir. No ha sido un capricho establecer comunión entre la filosofía y la estructura del idioma-pensamiento, por lo menos, desde el tiempo de Empédocles, “centauro creador de la retórica”. ¿Qué decir del vínculo de la filosofía con la literatura? Aún existen colegas que o se desviven por demostrar que hay, o bien, que no existe relación alguna entre ellas. Hay gran resistencia por acercarse a la poesía, la novela, al cuento, la crónica, al teatro o al cine como soportes en donde se plasma el pensamiento. En atención a las condiciones que rodean a nuestro oficio en la actualidad, creo que es inaplazable regresar al esquema de la licenciatura en filosofía y letras.

Otra seria dificultad que hemos experimentado en el Occidente es la identificación de los estudios académicos de historia de la filosofía con la filosofía misma. Al revisar la estructura de infinidad de programas ofrecidos por todo el mundo, notamos la acentuación de asignaturas “históricas” que los atraviesan desde el primero hasta el último semestre; justo es mencionar que los estudiantes no tienen a su alcance las herramientas metodológicas suficientes para discernir criterios y conceptos propios de la historia del pensamiento y la cultura. ¿Es posible que se formen “filósofos” que ni siquiera hagan examen de la tradición filosófica occidental a la que se dice pertenecemos? También es pertinente comentar que las áreas de la filosofía a las que se consagran semestres enteros, tales como filosofía de la ciencia, estética, ética, filosofía del lenguaje o metafísica, en realidad son meros cursos paralelos de historia de la filosofía, solo que especializados en temas concretos. Por ello, es poco

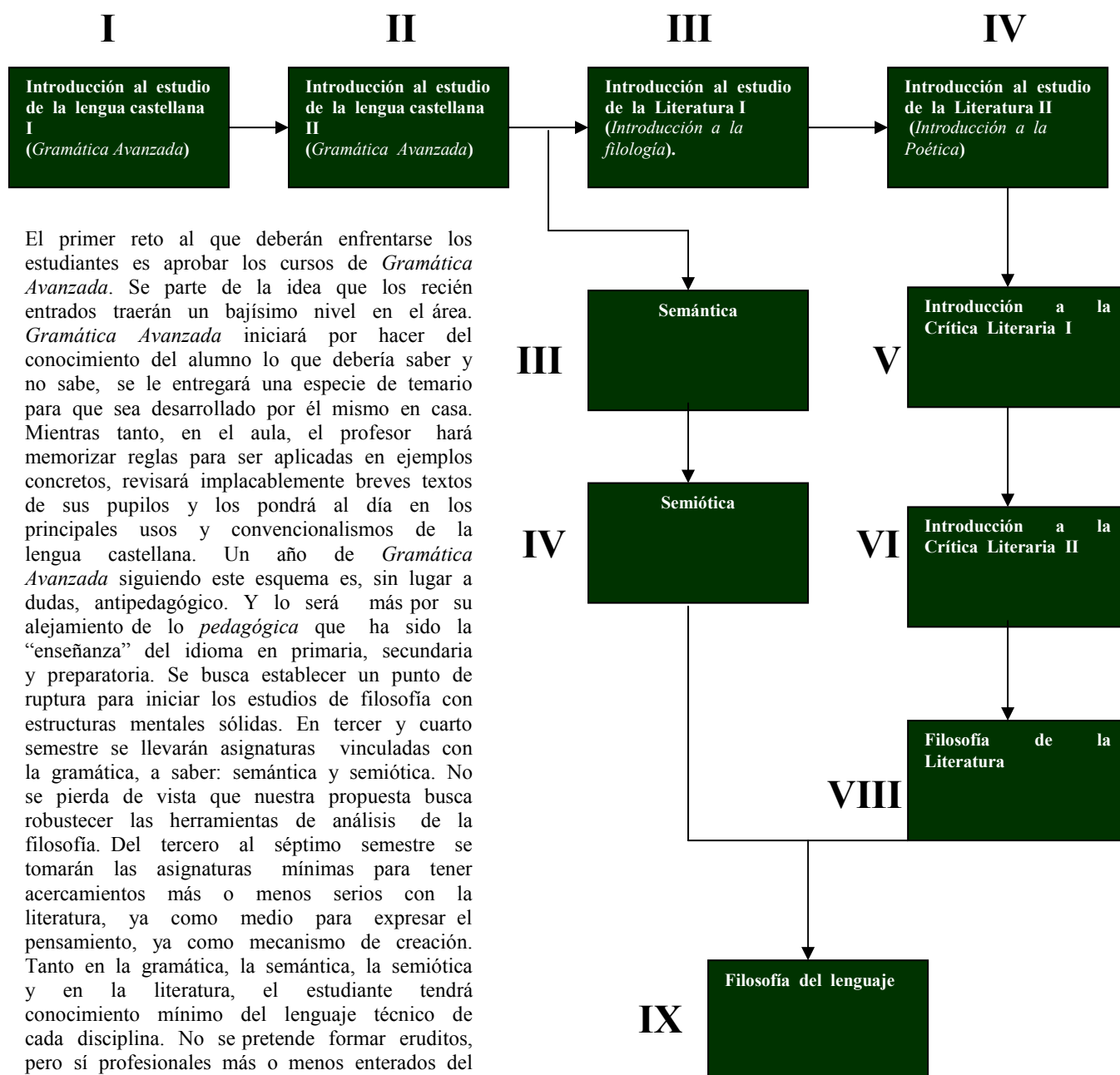
frecuente que se motive al estudiante de filosofía a hacer filosofía.



Algo que debe considerarse como parte esencial de la formación de profesionales en el campo de la filosofía es la escritura y publicación de investigaciones. Sistematizar esfuerzos y estrategias para encaminar a los estudiantes en una práctica propia del oficio es responsabilidad ineludible de quienes incluyen la licenciatura en filosofía dentro de sus universidades. Sería de gran utilidad hacer obligatorio que al menos una vez por semestre se presentaran exámenes orales públicos como requisito para acreditar alguna asignatura filosófica. Igualmente, sería ideal hacer un corte de evaluación con cada estudiante; en una licenciatura en filosofía y letras resultaría sencillo brindar tutoría y observación personalizadas, dado que la población de la carrera sería muy reducida, ayudando con ello a facilitar la observación a detalle del caso particular de cada alumno. Dicho corte se haría entre el quinto y el octavo semestre, dependiendo del desempeño específico, exigiéndose redactar y publicar un artículo filosófico en una revista arbitrada. Requisito indispensable para seguir adelante con la carrera. Por último, la titulación se reducirá a una sola opción: defensa de tesis ante un Tribunal Académico compuesto por cinco profesores. De entrada, pues, un pasante tendría en su haber al menos diez exámenes orales en donde demostró sabe defender las propias ideas, un artículo publicado y cursos suficientes de idiomas para tener conocimiento rudimentario de dos lenguas muertas y una contemporánea, como expondremos más adelante.

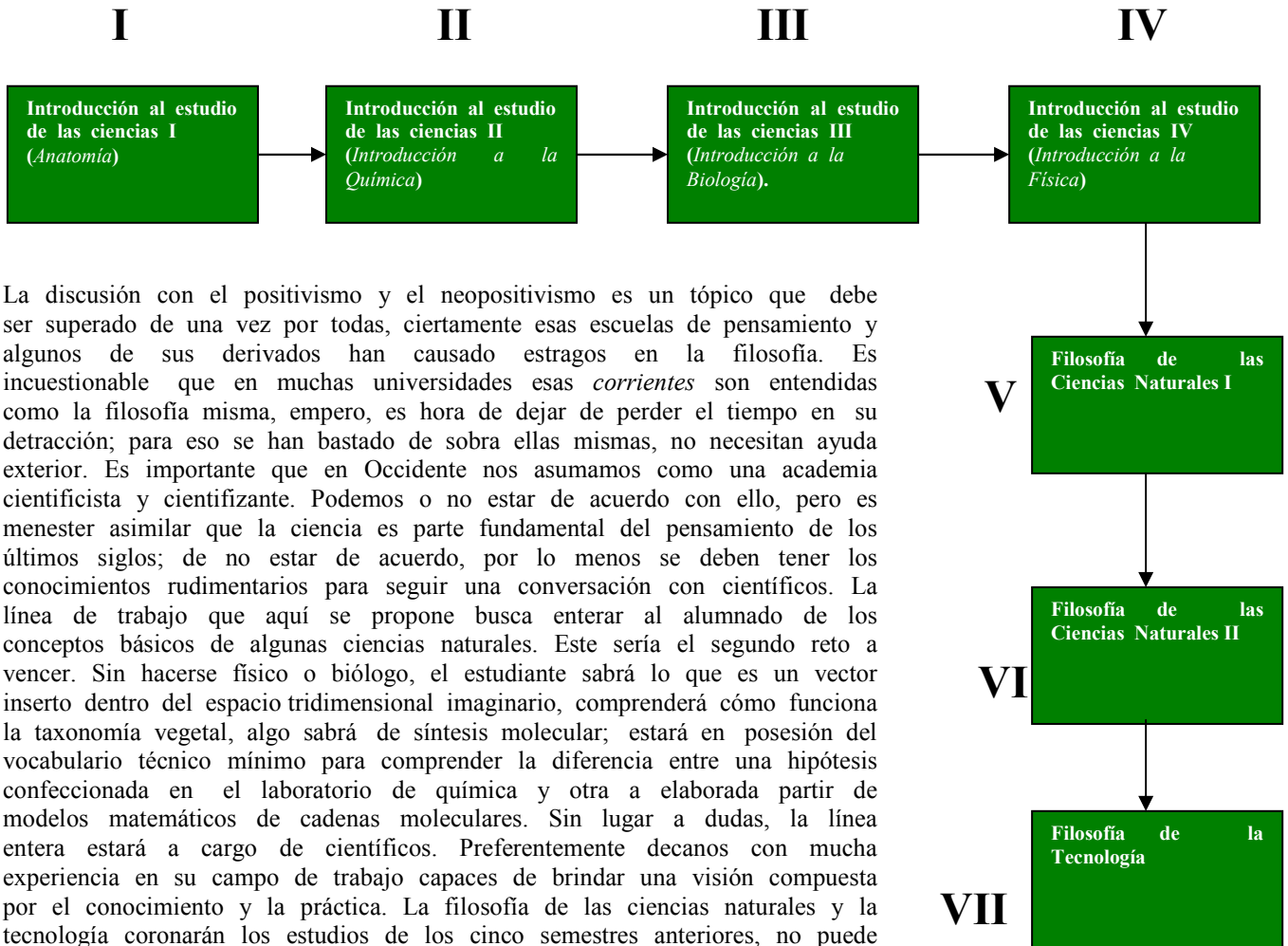
A continuación se presenta un pequeño esquema de las materias que compondrían la ficticia licenciatura en filosofía y letras. El programa constaría de cinco años efectivos de cursos, el diseño de materias y cargas pretende cumplir con los siguientes objetivos: 1) brindar una formación lo más completa posible en donde el conocimiento de ciencias, artes, literatura y filosofía proporcionen elementos suficientes al egresado para desarrollar reflexiones más o menos *ilustradas*. 2) Desaparecer paulatinamente la imagen de la filosofía en tanto que *hobbie* para personas que ya estudiaron una carrera “seriamente”, o como opción para aquellos que no tienen aptitudes mínimas para concluir estudios superiores. 3) Tener egresados competentes que puedan ingresar, permanecer y concluir con éxito postgrados de buen nivel. 4) Retomar la formación sólida en el campo de las humanidades que tantas satisfacciones diera en décadas pasadas a Latinoamérica.

Línea de estudio/reflexión sobre lengua y literatura (I-IX semestre)



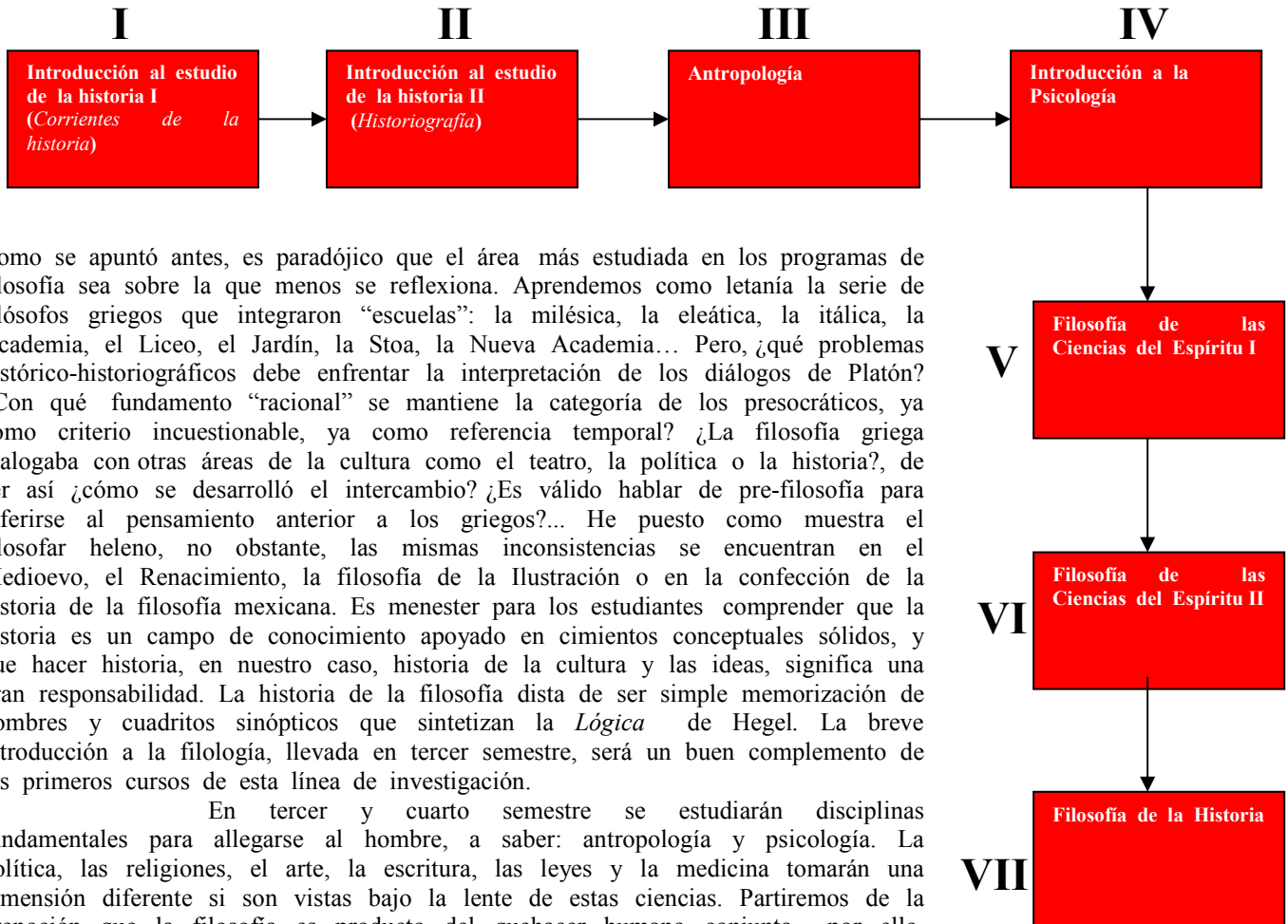
El primer reto al que deberán enfrentarse los estudiantes es aprobar los cursos de *Gramática Avanzada*. Se parte de la idea que los recién entrados traerán un bajísimo nivel en el área. *Gramática Avanzada* iniciará por hacer del conocimiento del alumno lo que debería saber y no sabe, se le entregará una especie de temario para que sea desarrollado por él mismo en casa. Mientras tanto, en el aula, el profesor hará memorizar reglas para ser aplicadas en ejemplos concretos, revisará implacablemente breves textos de sus pupilos y los pondrá al día en los principales usos y convencionalismos de la lengua castellana. Un año de *Gramática Avanzada* siguiendo este esquema es, sin lugar a dudas, antipedagógico. Y lo será más por su alejamiento de lo *pedagógico* que ha sido la “enseñanza” del idioma en primaria, secundaria y preparatoria. Se busca establecer un punto de ruptura para iniciar los estudios de filosofía con estructuras mentales sólidas. En tercer y cuarto semestre se llevarán asignaturas vinculadas con la gramática, a saber: semántica y semiótica. No se pierda de vista que nuestra propuesta busca robustecer las herramientas de análisis de la filosofía. Del tercero al séptimo semestre se tomarán las asignaturas mínimas para tener acercamientos más o menos serios con la literatura, ya como medio para expresar el pensamiento, ya como mecanismo de creación. Tanto en la gramática, la semántica, la semiótica y en la literatura, el estudiante tendrá conocimiento mínimo del lenguaje técnico de cada disciplina. No se pretende formar eruditos, pero sí profesionales más o menos enterados del léxico particular de la métrica, la prosodia, la filología y la crítica literaria. Para concluir con esta línea, en octavo y noveno semestre se cerrará con estudios filosóficos sobre la literatura y reflexiones sobre el lenguaje -en tanto que idioma, sistema de convenciones y soporte del pensamiento-.

Línea de estudio/reflexión sobre las ciencias de la naturaleza (I-VI semestre)



La discusión con el positivismo y el neopositivismo es un tópico que debe ser superado de una vez por todas, ciertamente esas escuelas de pensamiento y algunos de sus derivados han causado estragos en la filosofía. Es incuestionable que en muchas universidades esas *corrientes* son entendidas como la filosofía misma, empero, es hora de dejar de perder el tiempo en su detracción; para eso se han bastado de sobra ellas mismas, no necesitan ayuda exterior. Es importante que en Occidente nos asumamos como una academia científicista y científizante. Podemos o no estar de acuerdo con ello, pero es menester asimilar que la ciencia es parte fundamental del pensamiento de los últimos siglos; de no estar de acuerdo, por lo menos se deben tener los conocimientos rudimentarios para seguir una conversación con científicos. La línea de trabajo que aquí se propone busca enterar al alumnado de los conceptos básicos de algunas ciencias naturales. Este sería el segundo reto a vencer. Sin hacerse físico o biólogo, el estudiante sabrá lo que es un vector inserto dentro del espacio tridimensional imaginario, comprenderá cómo funciona la taxonomía vegetal, algo sabrá de síntesis molecular; estará en posesión del vocabulario técnico mínimo para comprender la diferencia entre una hipótesis confeccionada en el laboratorio de química y otra a elaborada partir de modelos matemáticos de cadenas moleculares. Sin lugar a dudas, la línea entera estará a cargo de científicos. Preferentemente decanos con mucha experiencia en su campo de trabajo capaces de brindar una visión compuesta por el conocimiento y la práctica. La filosofía de las ciencias naturales y la tecnología coronarán los estudios de los cinco semestres anteriores, no puede reflexionarse acerca de lo que no se conoce. Sin lugar a dudas, la incorporación de materias de esta clase sería enriquecedora para científicos, tecnólogos, ingenieros y estudiosos de la filosofía; el diálogo interdisciplinario aportaría perspectivas de estudio más completas.

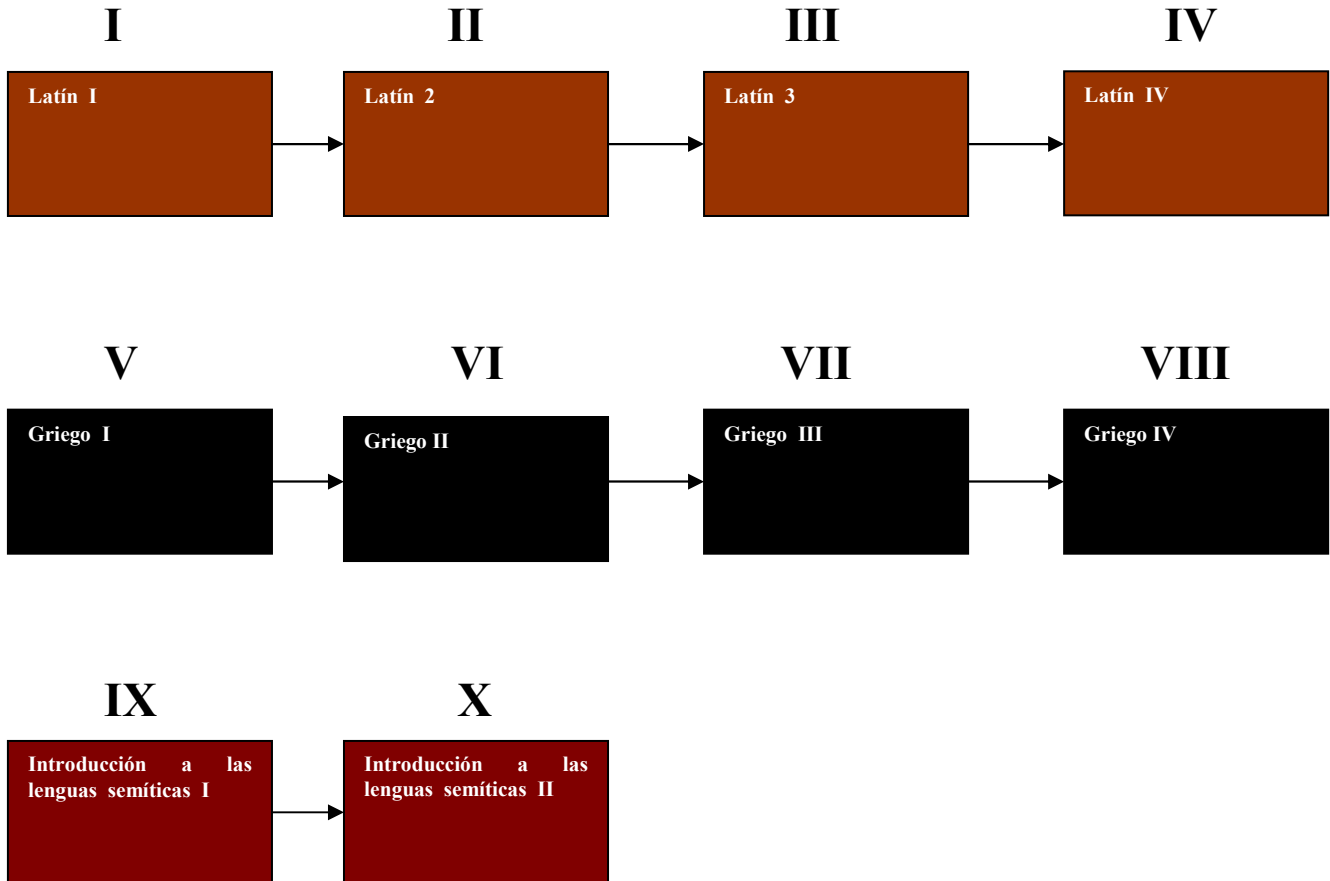
Línea de estudio/reflexión sobre disciplinas histórico-antropológicas (I-VII semestre)



Como se apuntó antes, es paradójico que el área más estudiada en los programas de filosofía sea sobre la que menos se reflexiona. Aprendemos como letanía la serie de filósofos griegos que integraron “escuelas”: la milésica, la eleática, la itálica, la Academia, el Liceo, el Jardín, la Stoa, la Nueva Academia... Pero, ¿qué problemas histórico-historiográficos debe enfrentar la interpretación de los diálogos de Platón? ¿Con qué fundamento “racional” se mantiene la categoría de los presocráticos, ya como criterio incuestionable, ya como referencia temporal? ¿La filosofía griega dialogaba con otras áreas de la cultura como el teatro, la política o la historia?, de ser así ¿cómo se desarrolló el intercambio? ¿Es válido hablar de pre-filosofía para referirse al pensamiento anterior a los griegos?... He puesto como muestra el filosofar heleno, no obstante, las mismas inconsistencias se encuentran en el Medioevo, el Renacimiento, la filosofía de la Ilustración o en la confección de la historia de la filosofía mexicana. Es menester para los estudiantes comprender que la historia es un campo de conocimiento apoyado en cimientos conceptuales sólidos, y que hacer historia, en nuestro caso, historia de la cultura y las ideas, significa una gran responsabilidad. La historia de la filosofía dista de ser simple memorización de nombres y cuadros sinópticos que sintetizan la *Lógica* de Hegel. La breve introducción a la filología, llevada en tercer semestre, será un buen complemento de los primeros cursos de esta línea de investigación.

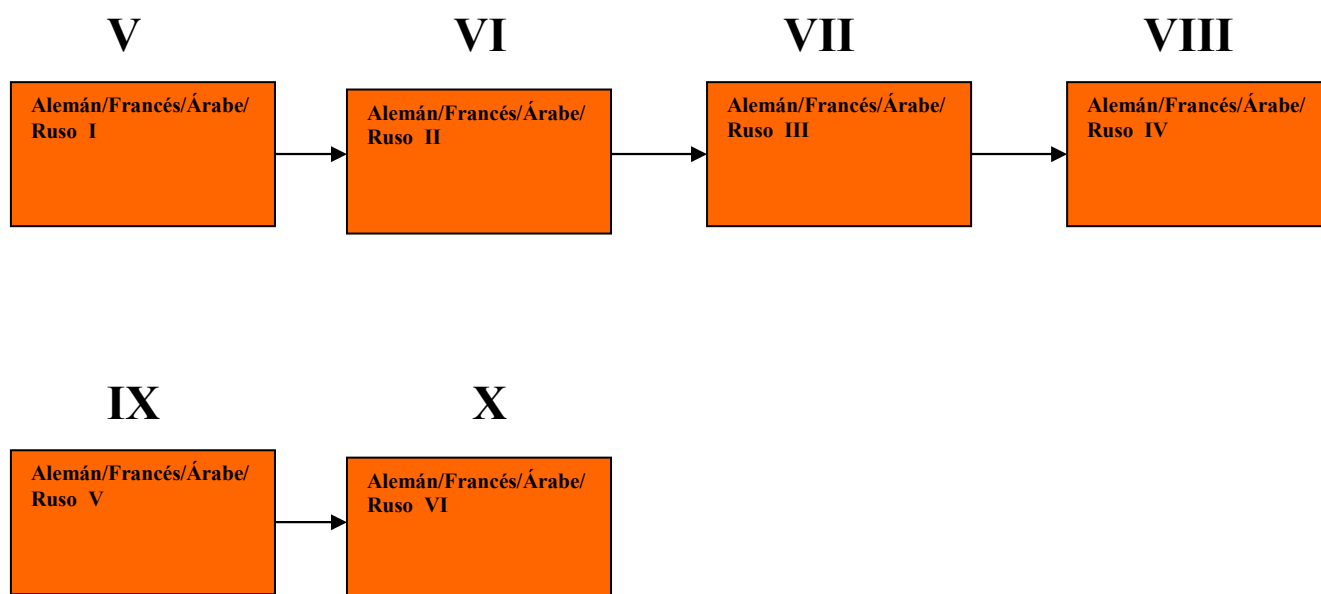
En tercer y cuarto semestre se estudiarán disciplinas fundamentales para allegarse al hombre, a saber: antropología y psicología. La política, las religiones, el arte, la escritura, las leyes y la medicina tomarán una dimensión diferente si son vistas bajo la lente de estas ciencias. Partiremos de la prenotión que la filosofía es producto del quehacer humano conjunto, por ello, estudiar filosofía implica preguntarse qué es el hombre y qué es la cultura. Al igual que los cursos de biología y física, los titulares deberán ser historiadores, antropólogos y psicólogos con amplia experiencia en la investigación y reflexión de sus campos. Del quinto al octavo semestre se dedicarán materias para meditar sobre la jerga, teorías y principios aprendidos en años anteriores. Sería deseable contar con un buen marxista en este grupo de profesores, el esquema de estudio que proponemos le causará náuseas, sin embargo, su visión sobre el hombre, la sociedad y la cultura brindarán otro punto de vista a los estudiantes.

Lenguas antiguas (I-X semestre)



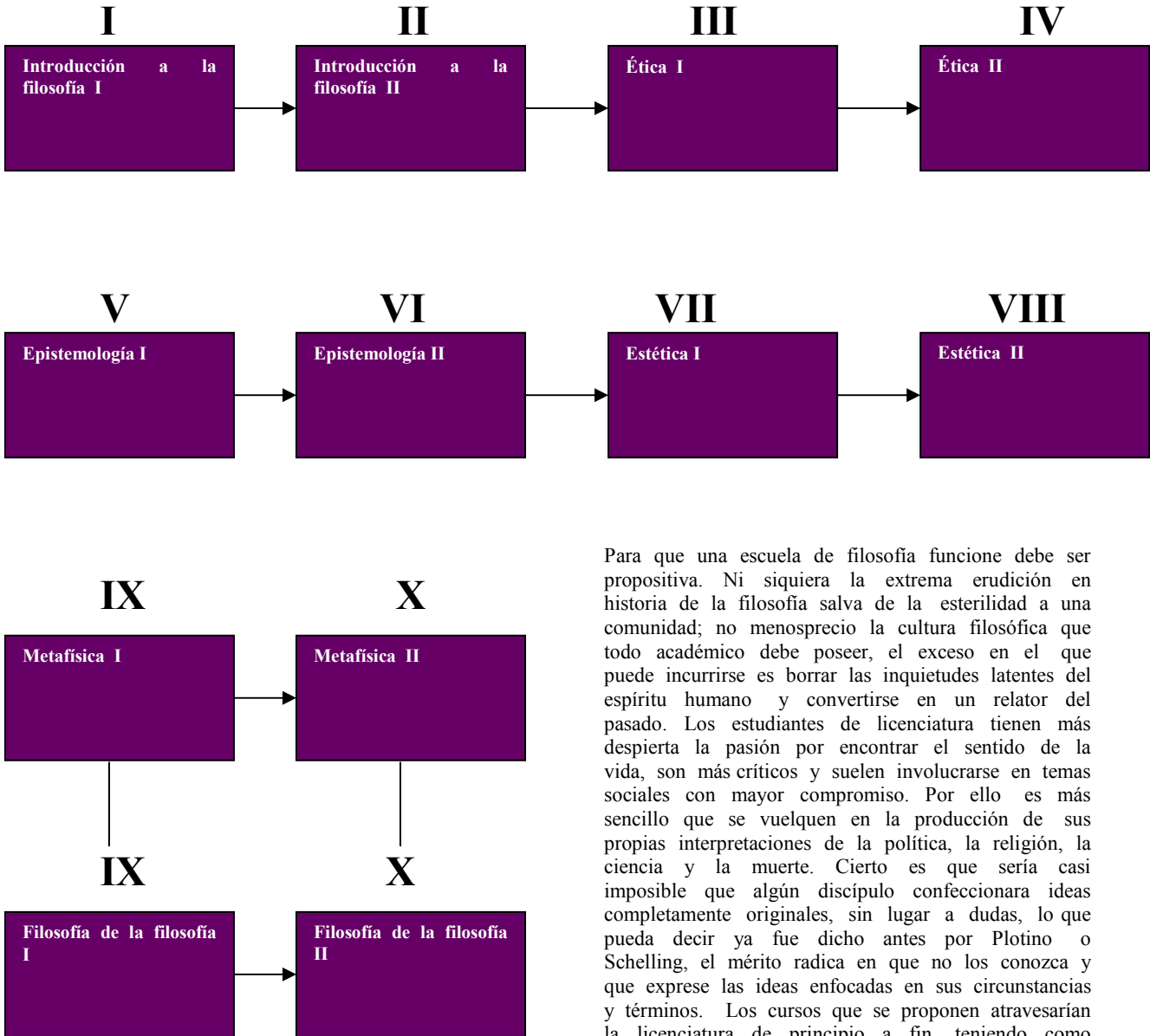
La tradición humanista exige del aprendizaje de las llamadas *lenguas clásicas* como requisito indispensable para adentrarse con seriedad en estudios filosóficos, no importa que con los años el investigador termine especializándose en Samuel Ramos o Ernest Nagel; el griego y el latín son el ABC de la filosofía. Sería un tanto discutible el uso del calificativo “clásicas” para estas lenguas, pero este no es el espacio para abundar en ello. Concordamos en que su conocimiento es fundamental y que los egresados deberán, por lo menos, leer un pequeño texto de Séneca, Tito Livio, Tucídides o Aristóteles sin ningún problema. Al igual que los estudios de *Gramática Avanzada*, *Latín* y *Griego* exigirán gran rigor en su impartición y evaluación, mientras más alejados estén de lo *pedagógico*, mejores resultados académicos se obtendrán. La academia que componga esta línea debe tener gran cohesión, no sólo para hilar los cursos secuenciales de cada lengua, sino para entablar puentes que sirvan para facilitar el aprendizaje de cada una. Se iniciará con *Latín* del primero al cuarto semestre por ser más cercano al castellano y menos complejo; posteriormente, vendrá *Griego*. Se cerrará con una somera introducción a las lenguas semíticas, sugerimos hebreo, proto árabe y fenicio. Igualmente, sería deseable que la planta de profesores se integrara por especialistas en diferentes tipos de textos antiguos: helenistas clásicos, tardíos y especialistas en *koiné*, dado que estamos en el terreno del *deber ser*, un bizantinista no caería nada mal para consolidar esta academia. En el caso del latín sucedería algo similar, contar con latinistas enfocados en diversas etapas históricas, abarcando desde los inicios arcaicos hasta la Edad Media. Sería complicado conjuntar tantos expertos... aunque pensándolo mejor, a la larga resulta peor sostener núcleos docentes que se distinguen por su nulidad académica e insuficiencia en la investigación.

Lenguas contemporáneas (V-X semestre)



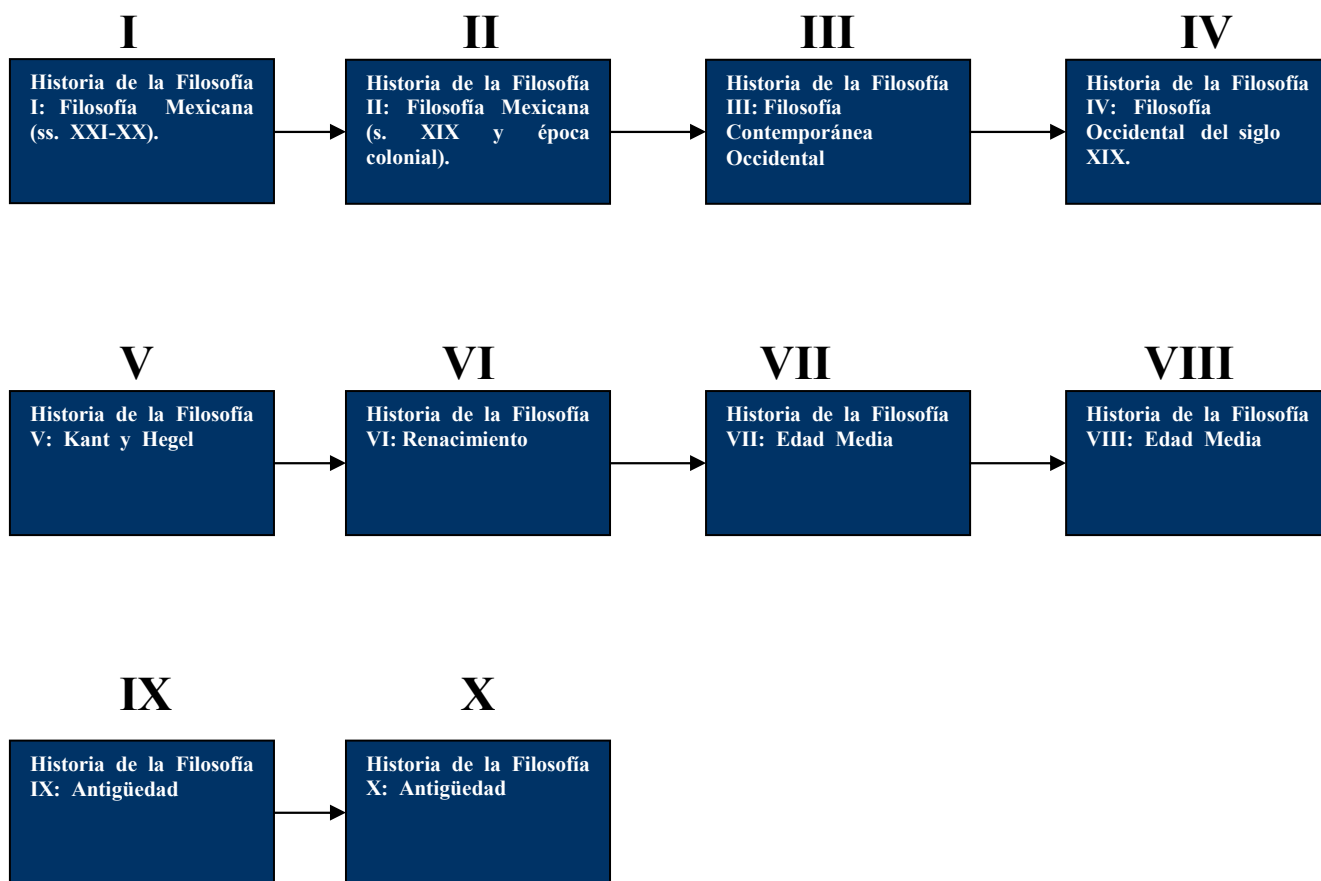
El estudio de idiomas contemporáneos es un tema que desgraciadamente se ha trivializado en muchos programas académicos de humanidades. Se pierde de vista que el conocimiento de otras lenguas está basado en necesidades que deben ser cubiertas por el futuro investigador y no son espacios para llenarse con lo que sea. Se sugieren cuatro opciones, cada una de ellas orientada a intereses distintos. El francés y el alemán son magníficos instrumentos para hacer historia de la filosofía, filología, estética e historia del arte, así como filosofía de la historia. El árabe es fundamental para los estudiosos del pensamiento del Medio Oriente, ya de la época clásica del islám, ya de nuestro tiempo. Por otra parte, un helenista que sabe árabe tiene una posición de gran ventaja respecto a sus colegas, poseyendo la llave de acceso a una tradición que en buena parte de Occidente se conoce sólo por nombre. A los hispanistas, centrados en el pensamiento español medieval y de los siglos XVI al XVIII tampoco les estorbaría conocer dicho idioma. El ruso abre las puertas a esquemas y escuelas de pensamiento inimaginables: marxismos soviéticos, tradiciones paneslávicas, poesía, arqueología, lógicas rusas, fuentes de inspiración de existencialistas alemanes y franceses; estudios sobre cine, filosofía de la religión y teología ortodoxa. La carrera proporcionaría los rudimentos mínimos para leer y escribir los idiomas referidos; proporcionar nivel conversacional o lograr la certificación de alguno de estos idiomas escaparía al diseño de los cursos. Más utópico que la carrera en filosofía y letras que sugerimos, sería pensar siquiera que tres años servirían para tener buen nivel de ruso, alemán o árabe. Se parte de la idea que los estudiantes leen el inglés, de no ser así, tendrán que hacerlo...

Línea de Filosofía (I-X semestre)



Para que una escuela de filosofía funcione debe ser propositiva. Ni siquiera la extrema erudición en historia de la filosofía salva de la esterilidad a una comunidad; no menosprecio la cultura filosófica que todo académico debe poseer, el exceso en el que puede incurrirse es borrar las inquietudes latentes del espíritu humano y convertirse en un relator del pasado. Los estudiantes de licenciatura tienen más despierta la pasión por encontrar el sentido de la vida, son más críticos y suelen involucrarse en temas sociales con mayor compromiso. Por ello es más sencillo que se vuelquen en la producción de sus propias interpretaciones de la política, la religión, la ciencia y la muerte. Ciertamente sería casi imposible que algún discípulo confeccionara ideas completamente originales, sin lugar a dudas, lo que pueda decir ya fue dicho antes por Plotino o Schelling, el mérito radica en que no los conozca y que exprese las ideas enfocadas en sus circunstancias y términos. Los cursos que se proponen atravesarían la licenciatura de principio a fin, teniendo como punto de partida una iniciación a la filosofía, culminando con una reflexión global del oficio. Tanto *Introducción a la filosofía* como *Filosofía de la filosofía* deben estar a cargo de académicos con amplia experiencia, obra publicada y trayectoria muy reconocida. Las asignaturas intermedias son áreas de la filosofía “tradicionales” que irán comprendiéndose a lo largo de los semestres de trabajo efectivo. La manera de evaluar cada una de estas materias es presentando un ensayo escrito que, preferentemente, tenga la menor cantidad de citas de otros pensadores, y defenderlo ante un Tribunal de tres profesores. De golpe se fortalecerían áreas como teoría de la argumentación y lógica.

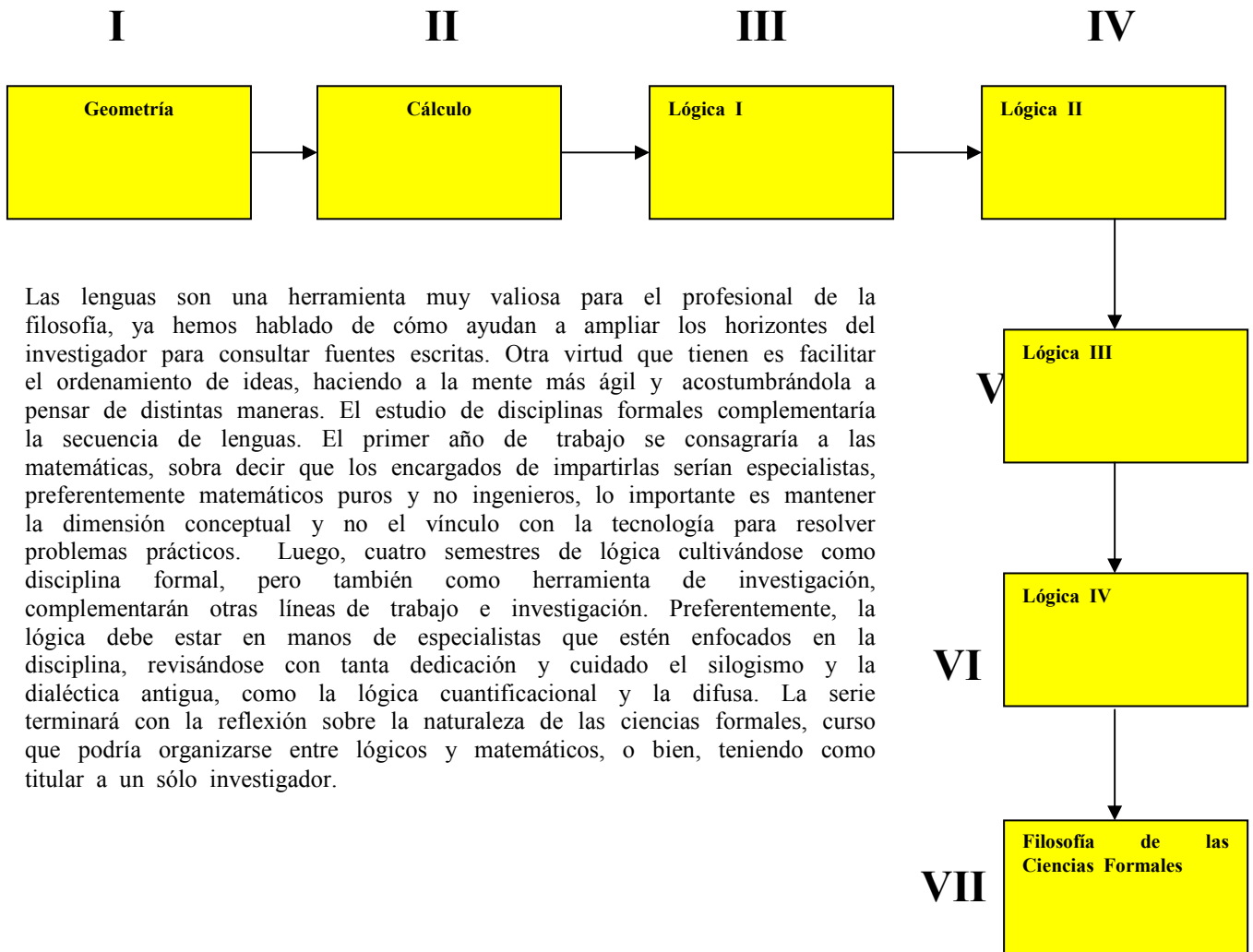
Historia de la Filosofía (I-X semestre)



Proponemos estudiar la historia de la filosofía de manera inversa a como se desarrolla en la mayoría de las escuelas de filosofía. Empezar por lo propio para ir explorando poco a poco las ideas que están más alejadas en el espacio y el tiempo. Poco interés se le dedica a la filosofía mexicana, su revisión se posterga para cursos terminales de la carrera, asignaturas optativas y con poco peso curricular. Un interrogante que es constante en los estudiantes de filosofía es ¿hay filósofos mexicanos? Ciertamente es que el estudio de los griegos brinda cimientos muy sólidos para construir el edificio del pensamiento occidental, pero ¿no sería óptimo preparar al estudiante para comprender el mundo antiguo con más herramientas metodológicas y con ello facilitarle la comprensión de la filosofía en su conjunto? Mientras más lejana es una época histórica mayores esfuerzos hay que hacer para comprenderla, la virtud de la inversión de la secuencia es que al estudiar Edad Media ya se habrá terminado con los cursos de latín, al entrar con Grecia se conocerán los rudimentos de la lengua griega. Cada uno de los capítulos de la asignatura debe ser trabajado con extremo cuidado, en el caso del curso de tercer semestre, por ejemplo, es deseable que se ponga a la disposición de los estudiantes las ideas que hoy se producen y discuten en todo el mundo. El titular deberá hacer un esfuerzo enorme para mantener al día a su grupo, no obstante, los medios de comunicación actuales facilitan sobremanera la adquisición de materiales.

Otra gran carencia que se tiene en Latinoamérica es el estudio serio de la filosofía cristiana, desde los padres apostólicos hasta los documentos de Benedicto XVI tiende a simplificarse al máximo el pensamiento religioso. En el caso de México, somos hijos de Juárez y no podemos ir más allá de lo que la *vida laica* nos permite. En el proceso de estudio de historia de la filosofía deberán organizarse pequeños coloquios y seminarios paralelos a las clases formales, teniendo como invitados a especialistas en filosofías emanadas de comunidades religiosas.

Ciencias Formales (I-VI semestre)



Las lenguas son una herramienta muy valiosa para el profesional de la filosofía, ya hemos hablado de cómo ayudan a ampliar los horizontes del investigador para consultar fuentes escritas. Otra virtud que tienen es facilitar el ordenamiento de ideas, haciendo a la mente más ágil y acostumbrándola a pensar de distintas maneras. El estudio de disciplinas formales complementaría la secuencia de lenguas. El primer año de trabajo se consagraría a las matemáticas, sobra decir que los encargados de impartirlas serían especialistas, preferentemente matemáticos puros y no ingenieros, lo importante es mantener la dimensión conceptual y no el vínculo con la tecnología para resolver problemas prácticos. Luego, cuatro semestres de lógica cultivándose como disciplina formal, pero también como herramienta de investigación, complementarán otras líneas de trabajo e investigación. Preferentemente, la lógica debe estar en manos de especialistas que estén enfocados en la disciplina, revisándose con tanta dedicación y cuidado el silogismo y la dialéctica antigua, como la lógica cuantificacional y la difusa. La serie terminará con la reflexión sobre la naturaleza de las ciencias formales, curso que podría organizarse entre lógicos y matemáticos, o bien, teniendo como titular a un sólo investigador.



Un área en la que se pondría especial cuidado es en el diseño de asignaturas optativas, atendiendo siempre a los intereses de la comunidad. Debe existir la apertura suficiente para facilitar a quien le interese tomar materias de otros programas de licenciatura, vinculados o no con las humanidades. El único requisito es que el estudiante justificará su decisión en base a su proyecto de tesis. Los cursos optativos, ofrecidos dentro de la propia escuela de filosofía, también deberán ser flexibles, desde un seminario dedicado exclusivamente al estudio de Bergson, hasta uno de filosofía del derecho. Estos cursos se tomarán a partir del séptimo semestre, podrán ser mínimo siete y máximo doce.

No se ha incluido un *Seminario de Tesis* o cursos de *Investigación Filosófica* porque, debido a lo reducido del alumnado, sería factible que un profesor pudiera atender como máximo a tres estudiantes para dirigir sus tesis, proporcionándoles asesoría personalizada y muy cercana. Igualmente, el programa está diseñado para formar investigadores, la carga de materias y la rigurosidad irán fincando hábitos de trabajo paulatinamente. El estudiante estará obligado a presentar un proyecto de tesis entre el séptimo y octavo semestre, en él registrará su tema, notificará quién lo asesorará y se expondrá un cronograma de actividades a desarrollar. Cada año se organizará un coloquio en el que participarán estudiantes de sexto semestre, en él se expondrá la realidad laboral a la que el egresado se enfrentará: convocatorias para becas de postgrado dentro y fuera de México, la necesidad de estudiar postdoctorado no como lujo sino como elemento de competitividad en concursos de oposición y procesos de renovación de estímulos y becas, convocatorias para ingresar a instituciones de nivel medio superior y superior –revisándose aspectos como tabuladores salariales, condiciones de trabajo, procesos de certificación y acreditación, etc...-; enterarse del funcionamiento del SNI, el PROMEP y el SNC. En fin, poner al día a la comunidad de lo que tendrán que sobrellevar para ganarse la vida haciendo filosofía.

Creo que una propuesta de esta naturaleza es un tanto utópica, entendiendo por utópico “alejado de la realidad”. Pero ¿no es menos utópica la visión que se le da al estudiante de filosofía al no mostrarle el complejo escenario que lo espera como egresado de una carrera tan poco apreciada en México? Recordemos que la misma SEP ya inició el proceso de reducción-eliminación de asignaturas filosóficas en el nivel medio superior ¿seguirán las universidades? La mejor forma de defenderse es teniendo estudiosos cada vez mejor formados, haciendo de la filosofía una disciplina verdaderamente necesaria en cada universidad.